

Atil. Más claro yo soy Pérez.
Deog. Pérez.
Fagot. El gran Pérez.
Trom. El invencible Pérez.
Plat. Pérez.
Alc. (Saliendo con Parsdón.) Pérez á tocar.
Atil, A tocar ¡tableau!
Alc. ¡Hola, ustedes!
Atil. Los otros músicos.
Deog. Sí, señor, ya estamos todos.
Alc. Pues nada, Pérez, á ensayar.
Todos A ensayar, á ensayar.
Alc. Hay que dar el golpe
Atil. ¡Ay, qué golpe! Me lisan.
Par. ¡Viva el ilustre Pérez.
Todos ¡Viva! (Vanse.)
Atil. Sí ¡viva! Pué que no viva ni cinco minutos.
 (Vase á la confiteria.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva

ESCENA UNICA

TRODORICO y Coro de Señoras

Música. (1)

Teod, Puesto que todos estals aquí
 y mi proyecto ya conocéis,
 mucho cuidado, fijarse en mí,
 y á ver, muchachas, cómo lo haceis.
Coro. No pases apuros,
 que en esta ocasión.
 pondremos cuidado.

(1) Se recomienda á los Directores de escena, especial cuidado al poner este número.

Teod pondremos cuidado
 al dar la lección.
 Mañana, sin falta,
 vendrá el diputao,
 y quiero tenerle,
 y quiero tenerle
 bien ensayao,
 Aquí están las cartas.
 poned atención.
Coro Pero hagamos antes
 la colocación.
Teod Vosotras los oros,
 los bastos vosotras;
 aquí las espadas,
 y en éste las copas.
 Antes de la marcha
 que habeis ensayado,
 se canta la letra
 como introducción,
 Atención.
Coro Atención. (Reparte cartas.)
Teod Las mozas de este pueblo.
Coro Fuerte las copas.
Teod Venimos juntas, birín bin dón.
Coro é recibir á usía.
Teod Fuertes los bastos
Coro Con alegría, biri bin don.
 Usted se lo merece.
Teod Oros y espadas.
Coro Por su talento, birín bin dón,
 y usté aquí ha de llevarse...
Teod Todos los palos.
Coro Nuestro cariffo,
 birín bin dón.
Teod A mí me da vergüenza
 decir á usía, birín bin dón,
 que esto que cantan éstas
 es cosa mía, birín bin dón.
Coro Birin bin dón,
 es una hermosa
 composición.
 y está temblando
 de la emoción,

Teod birín bin dón,
birín bin dón.
Ahora varía
y entra la marcha,
mucho cuidado
con el compás.
Primero fuerte,
luego piano,
y un gran crescendo
para final.

Coro Un gran crescendo
para final.

Teod (Con las cartas colocadas de canto entre los
labios.)

Coro La ra la rá
La ra la rá.
Viva el representante
de Machacón de abajo.
de Machacón de abajo.
al que dedica un himno
el pueblo entusiasmado,
el pueblo entusiasmado.
Que viva nuestro Alcalde
y viva Machacón,
y viva Machacón,
el pueblo más ilustre,
el pueblo más ilustre
de toda la nación;
el pueblo más ilustre
de todo la nación;
ta ra ra lá.
Es muy bonito el orfeón,
es muy bonito el orfeón;
hay que admirar
á Machacón.
hay que admirar
á Machacón.

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

Telón de casa blanca, en la pared pintados peroles, etc., que le dé carácter de trastienda de confitería. —Puerta al foro. —A la derecha, puerta lateral. —A la izquierda, otra puerta colocada diagonalmente de modo que se vea desde todas las localidades. En los cuarterones de esta puerta habrá dos agujeros grandes, como si fuera la puerta de una despensa. —Dos mesas y sillas, y sobre ellas bandejas, tarros de dulce, etc.

ESCENA PRIMERA.

PAREDÓN, DEOGRACIAS, FAGOT, TROMPA Y PLATILLOS foro.

Par. Por aquí, pasen ustedes, esta es la trastienda. Dejen ustedes aquí los instrumentos.

Deog ¡Por Dios, no se moleste usted!

Par. Quite usted, si no es molestia (Coloca los instrumentos junto de la pared.) ¡Ajajá! ¿Conque quedamos en que ustedes nos sacan del apuro tocando la *Marcha de Cádiz*. ¡Ya lo creo! Si nuestra especialidad son las marchas.

Deog ¿No se cansan ustedes?

Par. Nunca; recientemente tocamos una marcha en Toledo, y cómo sería que al día siguiente pidió el público nuestra marcha, ¿Os acordáis? ¡Oh!.. ¡Qué marcha aquella!

Tram Carretera arriba.

Par. Bueno, pues con ustedes, dirigidos por Pérez, nos hemos salvado, porque creo que ese Pérez es una notabilidad.

Deog No le conozco, pero dicen que es maravilloso.

Par. Pues nada, señores, á tomar cualquier cosa que voy á estar á la mira de unas almendras que estamos haciendo para obsequiar al diputado. Pasen ustedes.

Deog Hasta luego. (Hacen mutis todos, foro.)

ESCENA II.

TEODORICO lateral derecha.

Pues señor, me caso; porque en cuanto yo le diga al señor Paredón que ese músico no es músico y que viene á quitarle la novela, de agradecido me deja que me case con Clarita, y nos vamos á vivir á un cuartito, donde pondré mi nido de amor. Un pisito segundo ó principal, aunque yo creo mejor el segundo. Justo, el segundo.

Par.
Teod.

(*Ventro llamando*) ¡Teodorico!
¡El principal!

ESCENA III.

DICHO Y PAREDON. Esta escena muy rápida.

Par-
Teod.
Par.

Pero hombre. ¿dónde te metes?
Trabajando, señor Paredón.
Anda. arregla ésta habitación, quita todo esto.

Teod.
Par.
Teod.

Pero diga usted. ¿dónde lo meto?
Ahí. en ese cuarto (*Lateral izquierda*)
Pero si ahí en ese cuarto está la anaquelaría á medio clavar y se va á venir abajo.

Par.

No importa, colócalo todo, es necesario que quede esto libre, va á tocar Pérez, lo ha comprometido el alcalde.

Teod.

¡Pérez! Mire usted señor Paredón que Pérez...

Par.

Que te des prisa ¡eal (*Hace mutis Paredón.*)

ESCENA IV.

TEODORICO, después CLARITA.

Teod.

¡Pérez! ¡Qué va á tocar Pérez! ¿Pero cómo va á tocar si no sabe? ¡Ay! A ese hombre lo matan aquí.

Clar.

(*Saliendo*) ¡Teodorico!

Teod.

Clarita,

Clar.

¿Qué haces?

Teod.

Desesperarme.

Clar.

Nuestra situación se hace...

Teod.

Cá. no lo creas, ahora es cuando estoy más convencido de que me caso contigo.

Clar.

¿De veras? ¿Y cómo?

Teod.

¿Qué cómo? Anda, ayúdame antes á meter toda esto aquí.

Clar.

¿Ahí? pero si eso se va á venir abajo.

Teod.

¡Qué quieres! se ha empeñado tu padre... yo ya se lo he dicho que aquí había muchas cosas. Anda, dame la guinda.

Clar.

Ahí va.

Teod.

Dame ahora la batata

Clar.

Toma.

Teod.

¡Uy!

Clar.

¿Qué pasa?

Teod.

Que esto no resiste. En fin, allá él. Ahora te voy á hacer un regalito.

Clar.

¿Qué!

Teod.

Caramelos. Los he hecho yo mismo. Toma, de fresa.

Clar.

¡Cada vez que pienso que vamos á ser desgraciados!

Teod.

De pifá.

Clar.

¿Y todo por culpa de mi padre!

Teod.

Tu padre está demente.

Clar.

¿Pues, y la viuda?

Teod.

De menta. Esta mañana hablé con ella.

Clar.

¿Y qué te dijo?

Teod.

Vainilla. Una cosa que es un secreto y que me va á valer tu mano.

Clar.

¿De veras!

Teod.

Y tanto.

Clar.

¡Ay, si fuera verdad!

Teod.

[*Con mimo.*] Clarita....

Clar.

[*Lo mismo.*] ¡Teodorico!

Teod.

¿Me quieres mucho?

Clar.

Muchísimo

Teod.

¿Te acuerdas cuando te hacia el amor en la huerta del señor alcalde?

Clar. Sí, sí, ¿y cuando corríamos detrás de los patos?

Teod. Sí, sí.

Clar. ¿Te acuerdas de aquellas dos patás?

Teod. ¿Te acuerdas de las dos patas que me dió tu padre?

Clar. ¡A que se te ha olvidado aquello que cantabas de los patitos?

Teod. ¿A que no?

Clar. ¿Cómo era?

Teod. ¿A ver?

Clar. Así.

Música

Teod. Yo soy el pato,

Clar. Yo soy la pata.

Teod. Que en el estanque suelen andar.

Clar. Ven acá, ingrato.

Teod. Ven acá, ingrata.

Los dos. Nada que nada sin descansar.

Teod. Cuando algún pato se muestra ingrato.

Clar. La pata suele moverse así.

Teod. Hasta que tierno y enamorado, la dice el pato con frenesí:

Los dos. Cara-ca-cuá, cara-ca-cuá.

Teod. Ven acá, patita, no seas tan mala; mira que te quiero, no ahueques el ala.

Clar. No quiero mirarte, déjame ya sola, porque ningún pato se arrimó á mi cola.

Teod. Reina del estanque voy á hacer que seas.

Clar. Es usted un bicho con malas ideas.

Teod. Si me quieres haces mi felicidad.

Clar. Ya me va cargando tu patosidad.

Teod. Yo soy el pato,

Clara. Yo soy la pata.

Teod. Que en el estanque suelen cazar, los pececitos coloraditos.

y yerbecitas para almorzar.

Clar. Por la orillita va la patita.

Teod. La sigue el pato con ilusión.

Los dos. Después al agua se van juntitos y cantar suelen esta canción:

cara-ca-cuá, cara ca cuá.

Teod. Mueve la colita con mucha ilusión.

Clar. Es usted un patito con mala intención.

Teod. Ahora extiende el ala y el piquito así.

Clar. Yo me pongo mala, yo me voy de aquí.

Teod. Al mirar tu garbo y tu gentileza,

ya toda la sangre tengo en la cabeza.

Clar. Yo soy muy dichosa siempre que te veo; no me aprietes tanto, porque me mareo.

Teod. Siempre que te miro, como eres divina, ¡ay! que se me pone carne de gallina.

Clar. No me digas eso, no seas pillín,

porque me resultas
un calabacín.
Los dos Cara ca-cuá,
cara ca-cuá.
Teod Mueve, mueve el cuerpecito,
porque me haces muy feliz;
cara-ca cuá,
cara-ca-cuá.
Clar Déjame mi Teodorico,
que esto va á ser un deslíz;
cara ca-cuá,
cara-ca-cuá.
Los dos Déjame mi Teodorico,
que esto va á ser un deslíz;
mueve, mueve el cuerpecito.
porque me haces muy feliz.
Clar ¡Ay!
Teod ¿Qué te pasa?
Clar Que mi padre va á venir. (*Hacen
mutis.*)

ESCENA V.

ATILANO y DROGRACIAS salen lateral derecha sigilosamente. Atilano sacará en la mano dos clarinetes y un pañuelo con almendras.

HABLADO.

Atil. Pase usted (*Entran cogidos de la mano y cierran todas las puertas.*)
Deog. Bueno, pero...
Atil. ¡Christ! (*Tapándole la boca cierra otra puerta.*)
Deog. Oiga usted, pero...
Atil. ¡Christ! (*Cierra otra puerta y adelanta con sigilo.*) ¡Caballero! quiere usted unas almendras garapifiadas?
Deog. No me gustan. ¡Pero se puede saber por qué nos encerramos aquí?
Atil. ¡Va usted á saberlo! (*Se guarda las almendras en el sombrero y se lo pone.*) ¡Estamos solos! ¡Caballero! ¡La muerte! (*Deogracias retrocede asustado.*) ¡El suicidio! ¡El asesinato! ¿Qué escoge usted?

Deog. ¡Caracoles!
Atil. Caracoles. ¿eh? Bueno. Pues el suicidio el asesinato me esperan de seis y media siete menos cuarto.
Deog. Pero, ¿tónde?
Atil. Aquí. Voy á morir de resulta de la marcha.
Deog. ¿Va usted á correr mucho?
Atil. No me dejarán... que si me dejaran, ¡que galop, caballero, qué galop!
Deog. No comprendo.
Atil. Me explicaré para que usted se horrorice.
¿Ve usted que tengo esto entre mis manos?
Deog. Sí, señor.
Atil. Parece que lo toco. ¿verdad?
Deog. Sí, señor.
Atil. Pues no lo toco. Es decir, que de aquí... (*Acción de tocar*) ni tanto así.
Deog. (*Asombrado.*) ¿Qué?
Atil. Que yo, caballero, no soy lo que usted se figura.
Deog. ¿Pero usted no es Pérez?
Atil. No, señor.
Deog. ¿Pero usted no sabe tocar?
Atil. Ni nn pimientito.
Deog. ¿Pero usted no sabe componer?
Atil. ¿Si yo supiera componer, cree usted que llevaría las botas así?
Deog. Pues si usted no es Pérez, ni compone, ni toca, usted es un sinvergüenza.
Atil. Servidor de usted. El Alcalde confía en mí, me cree Pérez, de mí espera su salvación, y yo que he venido aquí por su hermana. ¿qué voy á tocar?
Deog. ¿De modo que usted ha venido por el amor?
Atil. Sí, señor, amo pero no toco.
Deog. Pues es raro.
Atil. La desgracia, el destino. ó el hado me pusieron esta mañana frente al Alcalde. Yo al verle me quadé frío,
Entonces fué el hado.
Deog. No, señor, frío nada más. Por no vender el secreto de mi amor, tuve que pasar por Pérez; entonces el Alcalde me dijo: «Pérez, usted es mi salvación, ó toca usted ó

vamos á presidio. Si usted toca, para usted es la plaza...»

Deog
Atil.

¿Qué plaza?
No sé, debe ser la plaza de toros. "Si usted no tocara, añadió: Antes de perderme yo... lo colgaría de una higuera... Pérez, no haga usted que me pierda; Pérez, no se pierda usted" Yo al oír aquello estuve por irme.

Deog
Atil.

¿Y porqué no se fué usted?
Por no perderme; no ve usted que no sé los caminos.

Deog
Atil.

¿Y qué va usted á hacer?
Agarrarme á usted. (Lo coge.)

Deog
Atil.

¡Cuerno!
Si no tiene usted escape, usted es mi áncora... mi escape de áncora... digo mi áncora salvadora...

Deog
Atil.

¿Pero qué quiere usted de mí?
Que me salve usted.

Deog
Atil.

¿Cómo?
Tocando por mí. Tengo un proyecto y estos dos clarinetes que me ha dado el señor Alcalde. Y si usted quiere, y usted toca... toque usted. (Deo gracias va á tocar el clarinete.) ¡Chist! No es eso, digo que si usted toca, toque usted aquí. (Señalando el bolsillo del chaleco.)

Deog
Atil.

¿Dinero?
Dos duros y medio para usted.

Deog
Atil.

Me parece que no voy á ver el medio.

Deog
Atil.

(Ni los dos duros tampoco)

Deog
Atil.

Porque... ¿por qué medio le puedo yo salvar á usted?
Es muy fácil; usted se encierra en este cuarto (Lateral izquierda.) y se coloca detrás de esa puerta; yo pongo el atril aquí al lado, coloco al público á este otro lado, lo más lejos posible, y á una señal convenida, rompe usted á tocar, procurando arrimar el clarinete á esos agujeros para que se oiga bien, simulo yo que lo hago, la ilusión del auditorio es perfecta, satisfago al Alcalde me salvo yo...

Deog
Atil.

Y doce pesetas y media para mí.
Duro sobre duro.

Deog
Atil.

Bueno, algo difícil es.
Por Dios, no me abandone usted don...
¿Cómo se llama?

Deog
Atil.

Deo gracias.
Gracias.

Deog
Atil.

No. Deo.
Pues bien. Deo gracias; yo le daré á usted gracias si usted mueve el deo (Acción de tocar.) en obsequio mio.

Deog

Hecho. Cuente usted con migo. Pero antes pongámonos de acuerdo. ¿Usted sabe algo de música?

Atil.

Nada.

Deog
Atil.

¿No sabe usted la escala?
¿Qué escala? Do, re, mi, fa, sol, la.

Deog
Atil.

Sí.
Do digo no, no se ni eso.

Deog
Atil.

¿Sabe usted lo que vale una negra?
No, señor, ¿pero deben valer poco, verdad?

Deog
Atil.

¿Y cuánto vale una blanca?
Hombre, las hay .. según.

Deog

Pues sería conveniente que supiera usted algo. Mire usted, una blanca equivale á dosnegras, y si coloca usted dos negras y cierra con la blanca. ¿qué resulta?

Atil.

Dominó.
Qué, hombre! en fin, si le parece á usted tocaré un aire de mazurca,

Deog

Perfectamente,
Pues no olvide usted que empezamos con un aire, ¿eh?

Atil.

Y usted no olvide que mi felicidad está en el aire... con que aire.

Deog
Atil.

¿Qué?
Que adentro. Que me salve usted.

Deog
Atil.

(Entrando) Aquí hay muchas cosas.
No importa, adentro. ¡Que se acercan!

ESCENA VI.

ATILANO Y DEOGRACIAS.

Atil. ¡Atilano! Te has salvado.
Deog. (*Saliendo*) ¡Oiga usted.
Atil. Adentro, hombre.
Deog. Que me dé usted la señal.
Atil. Pero si no tengo suelta,
Deog. Si es la señal para empezar á tocar.
Atil. ¡Ah, es verdad. Mire usted, en oyendo *A una*, empieza usted.
Deog. Corriente, ¿y para concluir?
Atil. Para concluir, yo le daré á usted una patada.
Deog. ¿Dónde?
Atil. En la puerta.
Deog. Muy bien.
Atil. Pues adentro, que llegan.

ESCENA VII.

ATILANO, EL ALCALDE, SECRETARIO, PAREDON TAPIA, TEODORICO, DOÑA FILO Y CLARITA.

Alc. ¡Adelante, señores! ¡Hola, señor Pérez! ..
Atil. Señores..
Alc. Apuesto á que estaba usted ensayando, ¿eh?
Atil. Efectivamente. Hacía unas variaciones para ver cómo estaba el clarinete.
Alc. ¿Y cómo está?
Atil. Está bien, gracias,
Teod. (*A Atilano*) ¡Está usted perdido!
Atil. ¡Quita hombre!
Alc. ¿De modo que es buen instrumento?
Atil. Es un clarinete magnífico, pero magnífico... toca solo... pero que toca solo,
Teod. (*A Atilano*) ¡Aquí muere usted!
Par. ¡Y decía Cirilo que le faltaba una llave!
Atil. Es verdad, pero..
Alc. Diga usted, ¿y si no tiene usted llave qué va usted á hacer á la noche?

Atil. Llamaré al sere... digo no, á mí me da lo mismo; de todos modos probaré mis modestas aptitudes á la noche y ahora, y si desea el señor alcalde obsequiar á sus relaciones con un ligero concierto..
Alc. Toma, como que á eso hemos venido.
Teod. (*A Atilano*) (Si quiere usted encargarme su última voluntad, me lo encarga)
Alc. Bueno, pues entonces á sentarse, señores.
Par. ¡Teodorico!
Teod. ¿Qué manda usted?
Par. Sácate la fuente de los bizcochos.
Teod. Voy. (*Vase.*)
Alc. Pues á sentarse. (*Todos cogen sillas y se sientan al lado del atril; Atilano se queda mirándolos y los hace retirarse*)
Atil. Señor alcalde, un momento; un poquito más lejos, hagan ustedes el favor, así llega mejor la melodía.
Alc. Correrse. (*Se sientan en el otro lado*).
Sec. [*A Atilano*] Si puede usted tocar una melopea haga usted favor.
Atil. Una melopea se tocará,
Sec. Sí, porque mire usted, el director de la banda que vino el año pasado era fatalísimo, no le hacían caso ni los músicos, cuando cogía la batuta y decía á u..
Atil. (*Tapándole la boca*) ¡Chist! ¡Por Dios!
 ¿Qué decía?
Sec. A u..*(El mismo juego)*
Atil. ¡Chist! ¡Más bajo!
Sec. (*En voz muy baja*) Que cuando decía á una no le hacían caso.
 ¿No he? Pues siéntese usted [*Va á sentarse*]
Atil. Cuando usted quiera.
Atil. Voy á empezar. (*Toca y se prepara*)
Alc. Ande usted.
Atil. A una... [*Simula que tose.*] ¡A una!
Alc. Ande usted.
Atil. No, voy; voy... es que... ¡A una! [*Se desespera porque no toca.*]
Alc. Pero, ¿qué es?
Atil. Que no oye, digo que voy.
Sec. ¿Alguna obstrucción acaso?

Atil. Voy á ver (*Mira el clarinete al revés.*)
Alc. ¿Tiene algo?
Atil. Si parece que... (*Suena el clarinete que está dentro. Atilano se pone precipitadamente le clarinete en la boca por el revés y luego lo vuelve.*)

Música.

(*Durante este número no toca el clarinete que está dentro.*)

Todos Hay que poner mucha atención, para admirar su ejecución; no hay que alentar, no hay que chistar. Chitón, chitón, que va á empezar; hay que poner mucha atención para admirar su ejecución.
Filo. ¿Cómo señor, se va á arreglar? Veremos, pues, que va á tocar.
Todos ¡Ay qué maravilla! No tiene rival. Este clarinete vale un dínal. toca con un gusto, y una afinación, que va á ser preciso darle una ovación. Yo estoy escamado, yo empiezo á temblar, pues sí, por desgracia, como es de esperar, se va á armar aquí una que va á ser atroz. se fíjan y notan que no toco yo,

Todos ¡Ah! ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh!
 Toca con un gusto y una afinación...
 ¡Ah! ¡Oh! ¡Ah! ¡Oh!
 que va á ser preciso dare una ovación.
Alc. ¿Con qué delicadeza. toca el solo
Par. El solo es una orquesta. magistral.
Filo ¿Cuidado cómo enfila los bemoles!
Tapia No he visto yo en mi vida cosa igual
Sec. Su fama musical es merecida!
Alc. A mí me tié este tío atolondrao. Habrá que darle todo lo que pida.
Todos Si no se extralimita y es honrao.
Filo. Yo estoy asombrada y estufepactada. ¿Cómo toca este hombre tan divinamen... sin saber ni jota ni dar una nota? ¡Esto es un milagro de la providencia!
Atil ¡Caracoles, caracoles, qué fatigas paso aquí, esto tiene tres bemoles, cuatro soles y hasta un ml!
Todos ¡Qué bonito es lo que toca! ¡Qué marcado es el compás! escuchando tal melodía, me dan ganas de bailar.
 ¡Ay, qué ejecución tan piramidal, nunca he visto yo una cosa igual; este clarinete vale un dínal!

(Terminado el número sigue tocando el clarinete dentro, y Atilano da patadas en la puerta, sin quitarse el clarinete de la boca.)

HABLADO.

Todos Bravo, muy bien, muy bien.
 Alc. Magnífico.
 Sec. Inconmensurable.
 Filo. ¡Dios mío! ¿Pero cómo toca este hombre?
 ¡Si yo hubiera sabido que tocaba así!
 No se canse.
 Par. (Dando patadas en la puerta) ¡Calle usted
 Atil. Bueno, basta, basta, magnífico.
 Alc. Basta.
 Sec. Basta, hombre, basta.
 Par. Es que me falta el ritornelo.
 Atil. Basta. [Calla el clarinete.]
 Alc. ¡(Gracias á Dios!) (Deja el clarinete sobre
 el atril)
 Alc. Señores este hombre es la maravilla más
 grande que he oído.
 Atil. Señor Alcalde, gracias, mi modestia...
 Alc. Por lo tanto, gritemos todos: ¡Bien por
 Pérez!
 Atil. Gracias, señores, gracias.
 Alc. Pero gritemos todos á una. (Suena el clari-
 nete dentro; Atilano coge el otro y se lo lle-
 va á la boca precipitadamente y al revés.)
 Alc. Pero no se moleste usted más.
 Todos No se moleste, no se moleste.
 Alc. Y está tocando al revés.
 Atil. No es molestia.
 Sec. ¿Pero toca usted al revés?
 Atil. ¡(Cuerno!) (Calla el clarinete)
 Alc. ¿Qué era?
 Atil. Es que se ha quedado una llave abierta y
 se conoce que se ha salido una semífusa.
 Alc. Ciérrelo usted bien.
 Atil. No tenga usted cuidado ya está echada
 la llave.
 Alc. Bueno, pues decía yo que á un músico así,
 hay que darle una plaza. y la plaza es de
 usted.
 Atil. Bueno, ¿Pero qué plaza es esta? ¿La plaza
 de abastos?
 Par. Qué, hombre, la de director.
 Alc. Usted. duro con los músicos, que salga

blen mañana esa *Marcha de Cádiz* y
 usted es el pueblo.
 Atil. Señores: gracias en nombre del arte de
 Rossini, de Bellini, de Donizetti y de Ma-
 zantini.

ESCENA VII.

DICHOS y MOZO 2º que entra precipitadamente.
 Mozo 2º. ¡Señor Alcalde! ¡Señor Alcalde! Señores,
 estamos perdidos.
 Alc. ¿Qué pasa?
 Mozo 2º. Ná, que acaba de llegar el ordinario
 Majalandrín con un recaó pá usted.
 Alc. ¿Qué recaó?
 Mozo 2º. Pues que Pérez, el tocador de clarinete
 no puede venir.
 Todos ¿Eh?
 Atil. ¡Señor mío Jesucristo!
 Alc. ¿Pero quién te ha dicho eso?
 Mozo 2º. El ordinario.
 Atil. No haga usted caso de un ordinario como
 ese.
 Par. ¿De modo que Pérez?...
 Mozo 2º. Ha caído malo.
 Atil. (Fallezco)
 Alc. ¿De modo que?
 Atil. (Escondiéndose detrás del atril) Señor A
 calde...
 Alc. ¿De modo que usted no es Pérez? ¿Usted
 se ha atrevido á burlar á la autoridad?
 una... autoridad (El clarinete toca dentro
 Atilano vuelve á coger el clarinete y á simu-
 lar que toca.) ¿Se burla usted de mí?
 Atil. No, no, si es que... (Sigue tocando)
 Alc. ¡A callar!
 Atil. No puedo
 Alc. ¡Silencio he dicho! (Le quita el clarinete
 sigue tocando dentro.)
 Todos ¡Oh! (Asombrados.)
 Alc. ¿Pero qué tiene este clarinete?
 Atil. Que toca solo. ya se lo he dicho á usted.
 (Ruido de cacharros y voces dentro)
 Deog (Dentro) ¡Ay, ay!

o los
eog
lc.
eog.
odos
eog.
lc.
eog.
lc.
eog.
lc.
eog.
Atil.
eog.
Atil.
Alc.
Todos
Atil.
eog.
Atil.
Deog.
Filo.
Deog.
Filo.
Par.
Clar.
Alc.
Filo.
Alc.
Atil.

(Asustados.) ¡Ah!
(Dentro) ¡Socorro! ¡Socorro!
Pero, ¿quién está ahí? (Parlón va á abrir
la puerta)
Sile con toda la cabeza y el traje lleno de
dulce.) ¡Ay, ay!
¡El flautín!
¡Me he matado!
¡Pero está usted herido?
¡No sé!
Pero, ¿qué tiene usted en la cabeza?
El cabello.
Ya lo sabemos.
¡El cabello de ángel; se me ha roto un tar-
ro en la cabeza, el guirlache me ha he-
cho un chichón, y además... mire usted cómo
tengo la ropa!
Eso es guayaba.
¡Si le hubiera pasado á usted!
Digo que es dulce de guayaba, hombre.
En resumidas cuentas ¿usted qué hacía ahí?
Eso es, ¿qué hacía usted ahí?
[No me descubra usted] (Tirándole del saco)
Pues miren ustedes, yo he entrado á to-
car el clarinete para salvar al señor. (To-
dos le amenazan)
¡Señores, señores, no hagan ustedes ca-
so; este hombre no sabe lo que se dice, el
guirlache le ha trastornado la cabeza!
No señor, usted no es Pérez, ni toca, ni
nada. Usted ha venido aquí...
¡Dios mío!
Por el amor de una mujer.
¡Ay! (Cae desmayada encima del alcalde)
¡Agua!
¡Éter!
¡Vinagre!
No, no es menester.
A ver, inmediatamente avisa al alguacil
que lleve á este tío á la cárcel. (Mutis el mo-
zo.)
(Cayendo de rodillas.) ¡Señor Alcalde, señor
Alcalde, perdón! Es cierto, sí; yo he veni-
do aquí por el amor.

Par. ¿Con que es cierto?
Atil. Pero no por el amor de esa vieja como us-
tedes creen.
Filo. ¡Qué grosero!
Par. ¿Que no?
Atil. No, yo amo á otra.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y TEODORICO con una fuente de bizcochos.
Alc. ¿Y á quién?
Atil. A Clarita.
Teod. ¡A Clarita!... ¡Embastero! (Le tira la fuente
á la cabeza.)
Todos ¡Los bizcochos! (Atilano los cogz.)
Teod. Usted á quien ama es á doña Filo.
Atil. (Amenazándole con un bizcocho) ¡A doña
Filo! Hombre, si no fuera porque hay tan-
ta gente delante me lo comía. (Se vuelve y
se come el bizcocho.)
Par. ¿Esto sabe usted cómo sa arregla?
Alc. ¿Cómo?
Par. Llevando al señor á la cárcel y que el flau-
tín se encargue de dirigir la Marcha de Cár-
cel.
Alc. Conforme. Usted á reunir los músicos, y
usted á la cárcel.
Atil. Pero...
Alc. A la cárcel.
Atil. Déjenme ustedes despedirme.
Alc. Pues pronto.
Atil. Confiado en tus.. (Se quita el sombrero y
se caen las almendras.)
Par. ¡Las almendras para el diputado! ¡Gran-
jal! ¡Ladrón!
Alc. Anda, tú despídete de los señores y á la
plaza á ensayar.
Clar. [Al público]
La marcha aquí terminó;
si no te parece mal
apláude, lo pido yo,
por el himno nacional.

TELON.